

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 5 de junio de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

MISTICISMO, DESINFORMACIÓN, CARISMA Y DESCALIFICACIÓN: EL POPULISMO IRRACIONAL Y EL "NUEVO OSCURANTISMO"

Se nota a nivel global el resurgir y la proliferación de lo irracional como metodología antigua y manida de instaurar un "nuevo orden": la manera en la que algunos políticos fusionan misticismo, desinformación, carisma personal e insultos que derivan en una suerte de seducción hipnótica hacia una masa que los sigue y les obedece.

Un asunto en torno al cual Ricardo Andrés Grinszpun, miembro del Equipo de dirección de este Proyecto de investigación, fusiona en el presente texto la interesante perspectiva que nos proponen Anne Applebaum, en un artículo para "The Atlantic", y Siegmund Ginzberg, en su libro "Síndrome 1933".

ANNE APPLEBAUM

La "asistencia Divina" que protege al presidente de EEUU Trump, "las Fuerzas del Cielo" que guían al presidente Argentino Javier Milei y "la inmunidad espiritual" proclamada como escudo protector por el ultranacionalista Rumano, candidato a la presidencia Calin Georgescu aparecen como una nueva tendencia que no se alinea con las divisiones tradicionales de derecha o izquierda, sino que las desborda, promoviendo un entorno donde la superstición, el miedo y las soluciones mágicas reemplazan la razón, la lógica y el debate basado en hechos.

Appelbaum nos describe: "en medio del silencio, una figura solitaria se adentraba en el lago helado, rompiendo el manto cristalino del agua con movimientos firmes. Nadie podía negar que había algo hipnótico en su presencia: el hombre hablaba del alma del agua, de su memoria oculta, de un poder invisible que protegía a quienes, como él, rechazaban la ciencia y abrazaban una espiritualidad de ecos remotos. "Mi inmunidad", proclamaba con una sonrisa, "es un regalo divino que no puede ser tocado por la modernidad.

Esa escena no era un acto aislado, sino un ritual cuidadosamente planeado. El hombre, Călin Georgescu, había convertido su misticismo en un arma política, atrayendo a multitudes a través de mensajes fugaces en TikTok. Música suave, colores intensos, palabras que prometían esperanza en tiempos de incertidumbre: todo apuntaba a un resurgir de lo irracional, un rechazo visceral a los valores iluministas que una vez definieron el progreso. Su mensaje,

simplista pero poderoso, decía a sus seguidores que “no necesitaban más que su fe y su instinto”. Y agrega Applebaum, “la creciente influencia de una nueva corriente de pensamiento político, que fusiona misticismo, desinformación y carisma personal, está erosionando los principios fundamentales de la democracia moderna”. Esta tendencia, a la que la autora llama Nuevo Oscurantismo, no se alinea con las divisiones tradicionales de derecha o izquierda, sino que las desborda, dándole paso a una nueva manifestación del fascismo. El miedo y las soluciones mágicas reemplazan la razón, la lógica y el debate basado en hechos.

No es un regreso inocente a las creencias mágicas del pasado; es una estrategia deliberada. En Europa y América, figuras carismáticas han resucitado un aura mística que, combinada con la paranoia de las teorías conspirativas, debilita los cimientos de la Consciencia. De modo que esta misma, la lógica y la evidencia científica son barridas por emociones crudas: el miedo, la sospecha, la fascinación por lo inexplicable.

Las promesas de estos líderes son peligrosamente seductoras: mundos simples donde el mal tiene un rostro claro, con nombres y apellidos, con chivos expiatorios, con promesas incumplibles y falsas esperanzas. Donde la incertidumbre del presente puede explicarse con narrativas mágicas. Esta historia ya la hemos visto. Aunque renace con un ímpetu arrasador.

Pero ¿a qué costo? Cuando la política abandona el debate racional para entregarse a una pseudo espiritualidad, se abre la puerta a un vacío donde la manipulación reemplaza al pensamiento crítico y las mentiras más absurdas se imponen como verdades reveladas.

Applebaum, en su artículo para The Atlantic, traza paralelismos históricos y contemporáneos que muestran cómo esta mezcla de misticismo, teorías conspirativas y populismo carismático está ganando terreno en diversas partes del mundo. Enfáticas, aunque confusas expresiones que llegan desde los Estados Unidos, donde figuras como Tulsi, Gabbard y Robert F. Kennedy Jr. han promovido posturas antivacunas y narrativas pro-Putin, hasta Europa Central, donde el esoterismo y las prácticas neopaganas se entrelazan con el nacionalismo xenófobo, el fenómeno está redibujando el panorama político global. En toda latitud, por ejemplo, tanto políticos de izquierda como de derecha han adoptado posturas escépticas sobre el cambio climático, mientras que se van consolidando regímenes autocráticos que encuentran apoyo en sectores afines a la desinformación.

La autora también destaca cómo esta dinámica está siendo explotada por actores externos, como hackers rusos, quienes orquestaron más de 85.000 ciberataques durante las elecciones en Rumania de 2024, según las autoridades de ese país. Además, se ha descubierto que cuentas falsas en TikTok, algunas de ellas financiadas ilegalmente, promovieron la candidatura de Georgescu, lo que llevó al Tribunal Constitucional rumano a anular los resultados de la primera ronda el 6 de diciembre pasado.

Applebaum describe este movimiento como una amenaza global que trasciende las divisiones políticas tradicionales. Al igual que en el ocaso del Imperio Ruso, cuando figuras como Rasputín ganaron influencia al ofrecer “soluciones mágicas” en tiempos de crisis, el Nuevo Oscurantismo prospera en un clima de incertidumbre económica, política y social. En este contexto, los

líderes de este movimiento no buscan preservar instituciones democráticas, sino destruirlas, reemplazando la transparencia con una nube de desinformación y distracción.

Esta fusión de política y pseudoespiritualidad representa un ataque directo a los valores ilustrados y a las tradiciones de sabios y sabias. En el mundo de los Nuevos Oscurantistas, que sin duda representan a una oscura e involutiva forma de espiritualidad, la Consciencia intenta ser desplazada por carismas personales, teorías conspirativas y el rechazo a la evidencia científica, lo que amenaza con sumir a las sociedades en un vacío donde prevalecen el miedo y las emociones sobre la sabiduría y la razón.

El paralelismo es aún más inquietante cuando se analiza el impacto político. En ambos casos, estas figuras capitalizan el miedo y la incertidumbre de las masas para socavar los principios de la Ilustración: la lógica, el método científico y la transparencia en la gobernanza. Applebaum advierte que este rechazo a la razón allana el camino para liderazgos carismáticos, donde las emociones reemplazan el debate racional y los conspiracionistas se convierten en los nuevos intérpretes del mundo.

Si Rasputín encarnó el misticismo en la Rusia zarista en un momento de crisis, otros profetas modernos de la conspiración representan un eco de esa misma dinámica. En un mundo fragmentado por la desinformación y el desencanto, las voces que ofrecen respuestas mágicas y teorías simplistas adquieren un poder devastador.

SIGMUND GINZBERG

En "Síndrome 1933", libro sobre insultos y nazismo que brinda claves para el presente y se está volviendo tendencia, el periodista italiano Siegmund Ginzberg describe la situación y los modos de comunicación que le abrieron paso y dieron consenso a Hitler. Y encuentra preocupantes similitudes con la actualidad.

A través de una narración documentada, el autor muestra cómo la crisis política, la desconfianza en las instituciones y el oportunismo de ciertos sectores allanaron el camino al totalitarismo. Es un análisis detallado sobre los mecanismos que permitieron el debilitamiento de la democracia, destacando las decisiones de figuras clave y las reacciones de la sociedad alemana ante el auge del nacionalsocialismo.

Ginzberg recoge testimonios de la época, debates políticos y estrategias de propaganda para demostrar cómo el proceso no fue inmediato, sino una sucesión de concesiones y errores de cálculo. La idea central del libro es que las democracias no caen de un día para otro, sino que se erosionan paulatinamente hasta que el autoritarismo (y en estos tiempos la Tecnocracia) se vuelven inevitables. Con una mirada crítica, el autor alerta sobre la repetición de patrones similares en el mundo contemporáneo, planteando la urgencia de reconocer los signos del deterioro democrático antes de que sea demasiado tarde. Si es que ya no lo es...

Se comparten a continuación diez frases sobresalientes de "Síndrome 1933":

1. Desde el principio los nazis demostraron ser unos campeones del insulto, de la hipérbole polémica, de las groserías lanzadas contra los opositores, los judíos y cualquiera ajeno al «pueblo» con el que se identificaban. Acompañó su ascenso un «a la mierda» incesante, reiterado, silabeado, infinito. No se trataba de un mero desahogo plebeyo: era una representación estudiada, deliberada. Ya había mucha violencia, también verbal, en las continuas campañas electorales, los comicios y los debates políticos de los tiempos de Weimar. Una violencia teatral.
2. El público no se limitaba a escuchar en actitud pasiva. Participaba alborotando, aplaudiendo, coreando consignas. Se parecía a las tertulias televisivas actuales, con comportamientos agresivos codificados, previsibles, incluso exigidos por las reglas, como en un juego de rol. Gritos, abucheos, silbidos, insultos, blasfemias e imprecaciones a los adversarios formaban parte del repertorio. Lo mismo ocurría con los gestos: el saludo con el brazo extendido contra el puño en alto. E incluso actualmente el puño contra la cara del “adversario político”.
3. Lo que declaran antes de gobernar no siempre son palabras que se lleva el viento. Conviene tomar buena nota de ellas. Se suele creer (o esperar) que ciertas exuberancias constituyen meras exageraciones, recursos retóricos, intemperancias pasajeras, hipérboles, en definitiva. Sin embargo, hay un rasgo en común entre los populistas que alcanzan el poder: el afán por mantener sus promesas electorales, por obrar como anunciaron que obrarían, pase lo que pase, a cualquier precio. Botones de muestra son “la motosierra” de Milei, que ya enarbola Elon Musk. Y las amenazas que ya son acciones concretas de persecución, captura y desaparición de miles de indocumentados que desde hace años trabajan y tributan en Estados Unidos.
4. Es temible descubrir que, al contrario de lo que imaginábamos, los sucesos se desarrollaron de manera banal, en un ambiente no muy diferente de la prosaica normalidad actual: a través de una interminable serie de elecciones, culminada en 1933.
5. El lenguaje zafio, tras una máscara de villano, las bravuconadas retóricas y las hipérboles son constantes del discurso populista. Se recurre a ellos para «hablar como el pueblo», «hacerse entender como el pueblo». Pero nunca son neutrales ni inocentes. Quien hace propaganda se ve obligado a cumplir su palabra, como señaló el historiador alemán Martin Broszat a propósito de la retórica incendiaria y apocalíptica de Hitler.
6. Trump no es nazi. Tampoco lo son Santiago Abascal, ni Marine Le Pen, ni Giorgia Meloni, ni Javier Milei, ni Viktor Orbán, ni siquiera Matteo Salvini. Cuesta más afirmarlo respecto a los vencedores de las elecciones generales austríacas de septiembre de 2024, el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), cuyo primer presidente fue Anton Rainthaller, antiguo miembro de las SS.
7. Al Hitler consagrado en 1933 no lo vieron venir. Comentando el último resultado electoral en Alemania, un respetable político francés, de izquierdas y judío, escribió que Hitler era «el símbolo del cambio, de la renovación, de la revolución». Tampoco han visto venir a líderes actuales

que abonan el paradigma de la necesidad de recorte, proteccionismo, decisiones globales, represión y sometimiento.

8. Nos dice Ginzberg: "No temo a los cuatro imbéciles que glorifican el pasado fascista o el nazi, pero sí un poco a aquellos que fingen no saber lo que dicen ni lo que hacen, los del «No me refería a...», «¿Fascista yo?». Lo que me preocupa es esa especie de compulsión de repetición involuntaria, la reaparición de dinámicas y mecanismos que condujeron a la Alemania de Weimar, y con ella a toda Europa, hacia el desastre".

9. La propaganda nazi no se limitaba a fomentar el antisemitismo: también arremetía contra las «influencias internacionales venenosas y pestilentes», contra la «telaraña internacional de las finanzas», contra los organismos económicos mundiales que pretendían imponer «la miseria» en Alemania con la excusa de la deuda, y, por supuesto, contra la «amenaza bolchevique» y el «terror comunista».

10. Lo que importa de una mentira no es su veracidad ni su verosimilitud, sino las emociones que despierta.

Nunca más oportuno que evitar caer en el "catastrofismo". Pero avanza la indispensable necesidad individual y colectiva de atención, presencia, Consciencia, ante las nuevas (¿nuevas?) conductas de manipulación, infoxicación imperante, y las sí nuevas herramientas tecnológicas que facilitan los métodos de abducción y captura mental, emocional y física.

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libro nº9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://societaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando **1 euros al mes** a través de la plataforma Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
